

## NOTICIAS DE LIBROS

MAURICE CRANSTON: *The New Left*. The Bodley Head. Londres, 1970, 208 páginas.

La denominación de «nueva izquierda» es, sin duda, una de las que más se han difundido durante los recientes años, para referirse al conjunto de las diversas tendencias que de unos modos u otros se oponen a la sociedad de consumo tanto en lo político como en lo social, y respecto a la vida de varias grandes colectividades humanas que se definen como «condenadas» o desposeídas. Los nombres de los más famosos definidores de los diversos rumbos que orientan el referido neoizquierdismo son muy leídos, pero casi siempre sin relacionar a unos definidores con otros. En realidad, cada uno de ellos ha actuado suelto o casi suelto, y si sus teorías coincidían, ellos no se pusieron de previo acuerdo para divulgarlas. Pero hay algunos sectores del conocimiento y la actividad (sobre todo los de la política internacional) donde las influencias de las ideas del «Che» Guevara, de Marcuse o de los portavoces del «poder negro» en Norteamérica deben estudiarse juntas para mayor exactitud en sus conocimientos.

Para esto existe ya un excelente manual de publicación inglesa, en el cual toda la trama de la «nueva izquierda» aparece claramente expuesta y sistematizada. Se trata del libro *The New Left*, presentado por Maurice Cranston, profesor de Ciencia política en la Universidad de Londres. En él se reúnen seis monografías de otros tantos autores (entre los cuales el mismo Maurice Cranston) sobre las varias figuras que se consideran esenciales. Son las de Ernesto

«Che» Guevara, Jean Paul Sartre, Herbert Marcuse, Franz Fanon, Stokely Carmichael (con sus compañeros del *black power*) y, por último, el psiquiatra escocés R. D. Laing. Respecto a todos y cada uno de ellos, se hacen constar las grandes diferencias iniciales de sus ambientes y de sus personalidades.

También las diversidades de los modos de expresión, desde los extremos de la guerrilla en el «Che» Guevara y el intelectualismo abstracto de Sartre. Sin embargo, Maurice Cranston subraya el hecho de que las teorías y las acciones de todos ellos hayan confluído hasta formar una verdadera ideología compacta, que ha llegado a constituir un núcleo de sugestión activo sobre amplias masas, sobre todo juveniles.

Un elemento básico en las convicciones teóricas de todos ellos es el de ser más o menos marxistas, sin creer en el marxismo usual u oficial. El Marx economista que escribió la obra de *El capital* y fue luego raíz del sistema soviético, no es el que interesa a los líderes de la «nueva izquierda». Prefieren al Marx sociológico y metafísico de sus primeros textos, que hacían de él un «hegeliano». Para los de la nueva izquierda lo que valió en Marx fue su filosofía de la alienación.

Como por esas mismas consideraciones los de la «nueva izquierda» consideran que el sistema soviético ha llegado a ser tan monolítico y deshumanizado como el estadounidense, se han forjado la idea de un nuevo proletariado universal «para redimir».

Es el de los *damnés de la terre*, como escribió Franz Fanon. El de las multitudes del «tercer mundo», más o menos encuadrados por promociones de jóvenes intelectuales desilusionados de todos los países.

Un rasgo general curioso que en la referida colección londinense de estudio biográfico sobre los teorizantes de la nueva izquierda se señala como constante es el de sus glorificaciones de la violencia. Fanon fue quien lanzó con mayor ímpetu la teoría de que la violencia podía ser buena con fines de emancipación. Entre algunos seguidores de Marcuse, la violencia ha lle-

gado a tomar un aire metafísico, es decir, no de instrumento para cambiar la sociedad, sino casi de meta en otra creación. Lo más curioso es que de los seis teorizantes citados, cuatro fuesen o son médicos. Es decir, Guevara, Marcuse, Fanon y Laing. Y acaso por ello lo radical de sus procedimientos no haya obedecido a un impulso de poder tanto como el empeño de buscar una terapéutica mundial, dura y desgarrada contra el enajenamiento de los pueblos subdesarrollados y aún colonizados o casi descolonizados.

R. G. B.

M. W. J. GANSHOF VAN DER MEERSCH y otros autores: *La Communauté et le Tiers Monde*. Institut' d'Etudes Européennes. Université Libre de Bruxelles. Bruselas, 1970, 124 páginas.

Las ediciones del Instituto de Sociología, que forma parte del Instituto de Estudios Europeos en la Universidad Libre de la capital belga, constituyen un conjunto coordinado con las otras colecciones que el organismo técnico internacional de Bruselas consagra a los coloquios europeos, los trabajos de carácter jurídico intereuropeo, los de cronología de las comunidades europeas y otros de carácter complementario. Todo ello está dirigido y orientado por un comité de excepcional prestigio, cuyas tendencias generales de enfoque y metodología no sólo tienden a lo metodológico y lo documental, sino a marcar rumbos prácticos de enfoques para campos de acción de amplia envergadura. Y precisamente la obra dedicada al estudio de las posibilidades de la Comunidad europea ante los países y pueblos del tercer mundo constituye uno de los manuales más característicos.

Dicho libro reúne cinco estudios monográficos de otros tantos especialistas, estudios precedidos por una alocución explicativa de apertura y seguidos por los resultados de una discusión en coloquio abierto. Los estudios se refieren sucesivamente a las relaciones con el tercer mundo en

general; el porvenir de las relaciones con la denominada «América latina»; el de las «ayudas al desarrollo»; la contribución de Europa occidental al desarrollo de Asia. y, por último, la ayuda a los países del Sudeste asiático. La alocución de apertura y la coordinación de los trabajos se deben a M. W. J. Ganshof, profesor de la Facultad de Derecho de Bruselas y antiguo ministro de Asuntos Generales en África. En los monográficos y las discusiones participaron miembros destacados del Instituto de Estudios Europeos, junto con otros expertos de Chile, el Irán y la India.

El título dado a la recopilación sobre el tercer mundo podría dar lugar a confusiones si no se tiene en cuenta que el coloquio en el cual se expresó fue precedido por otro dedicado a las relaciones de la Comunidad europea con los países del África tropical y seguido por otro más sobre las relaciones con los países mediterráneos. En cuanto a este volumen, que pone un doble acento sobre las relaciones de los Estados del grupo de Bruselas con los de Asia meridional y los de Iberoamérica, su objetivo inicial era determinar las dificultades y las quejas que de una y otra par-

te vienen trabando las relaciones internacionales de conjunto entre ellos y los de la Europa Centro-Oeste.

En conjunto, el resultado de los estudios y del coloquio representa un reforzamiento de las orientaciones hacia una doble acción de multilateralismo en las relaciones internacionales por contactos bilaterales y aquellas otras que se desarrollan en el contexto de la política. Todo ello procurando que

aquellos países que primero establecieron acuerdos con el núcleo central de la Comunidad europea no se sientan desplazados o preteridos por la extensión y la intensificación de nuevos vínculos y ayudas intensas a determinados países en trance de desarrollo de los más alejados sectores mundiales.

R. G. B.

P. CAVENDISH; J. GRAY: *La revolución cultural y la crisis china*. Ediciones Ariel. Barcelona, 1970, 242 pp.

Desde que en 1949 Mao Tse Tung proclamó en Pekín la República Popular china, el país más poblado de todo el mundo ha ido tendiendo a desempeñar un papel cada vez más importante en la política internacional. Sin embargo, las cuestiones de dicha China de Mao no siempre ocupan en la atención puesta sobre la evolución de la actualidad el puesto de primacía que merecen por su volumen y su dinamismo. Aquella China popular (que oficialmente se llama «Chungwa Jenmin Kungho Kuo») suele destacar en la atención general de los países más lejanos de ella, con ciertos enfoques más atentos a lo pintoresco o lo dramático que a lo friamente expositivo.

Por ejemplo, cuando, refiriéndose a los más recientes acontecimientos y las principales tendencias de la evolución de la China propiamente dicha, se atiende sobre todo necesariamente a lo que fue la revolución cultural de 1966-1967, la confusión es muy grande porque hasta ahora resulta difícil resumir y explicar claramente sus orígenes, su desarrollo y sus efectos. Cuando se produjo dicha revolución cultural, fue vista generalmente desde fuera como un episodio apasionante por su novedad y su intensidad. Aunque realmente lo más interesante de aquella conmoción de masas estuvo en la realidad de que, a pesar de todo, quedaba vinculado con el contexto de unas trayectorias que no sólo se refieren a

nuestro tiempo, sino al rumbo general de toda la historia china.

Jack Grey y Patrick Cavendish, profesores del Departamento de Estudios chinos en la Universidad de Glasgow, han sido quienes hasta ahora han señalado mejor la clave para estudiar la revolución china. Para los lectores de lengua española la versión publicada en Barcelona es, sin duda, el compendio más útil tanto en el aspecto orientador como en el documental. Los dos autores, actuando como profesores de historia de la política contemporánea, tratan principalmente de descubrir el telón de fondo de la crisis que produjo la revolución cultural, las cuestiones más importantes de su desarrollo y el partido que la causa de Mao Tse Tung y sus incondicionales ha podido sacar de la victoria. Todo ello presentado a lo largo de cinco capítulos, que van desde los primeros antecedentes revolucionarios hasta los datos sobre el resultado y la importancia de la crisis.

Uno de los puntos claves para la comprensión de la revolución cultural maoísta en su conjunto es el estudio simultáneo pero diferenciado de los tres sectores del análisis. Así, la revolución cultural se estudia como un episodio en la milenaria historia de China, como una etapa en el desarrollo de la teoría y práctica del comunismo y como un intento para resolver ciertos problemas fundamentales que son

comunes a todos los países subdesarrollados. Y acaso el tercer punto sea el más importante de todos.

Respecto a la continuidad histórica, Cavendish y Gray recuerdan que desde que en 1840 comenzó la etapa moderna chinesca, después de la primera guerra del opio con Gran Bretaña, los dirigentes y el pueblo chinos (sean cuales hayan sido sus jefes y sus tendencias políticas) se han sentido casi siempre cercados y amenazados por unos y por otros poderes mundiales. La frase *salvad al país* ha sido desde entonces un lema continuo. En cuanto a la interpretación china del comunismo, es esencial su predominio de lo local sobre lo general. Así, cuando desde enero de 1967 la revolución cultural se propuso y logró to-

mar «China entera para el maoísmo entero», quiso reunir las tres tendencias de «ejemplo» nacional, modelo ideológico y acción exterior respecto al tercer mundo.

Por último, respecto a la dinámica del mando en los dirigentes de maoístas de Pekín desde 1967, Gray y Cavendish destacan (como rasgo esencial) la afirmación de que no es cierto que aquellos dirigentes actúen para conservar su poder, sino que lo que hacen es conservar su poder para actuar. Siempre dentro de las pautas del *Libro Rojo*, de Mao Tse Tung, cuyos principios no buscan la investigación social, sino la maciza vinculación a la idea de la acción de masa.

R. G. B.

JON KIMCHE: *Le second reveil arabe*. Editions Robert Laffont. París, 1970, 364 pp.

Esta edición francesa de un libro previamente aparecido en inglés con el título *The second Arab Awakening* tiene una doble utilidad referente al Cercano Oriente. Por una parte responde a las necesidades actuales de presentar una visión de conjunto sobre los principales problemas y las más destacadas perspectivas de aquella región, después de las consecuencias de la muerte del presidente Abdel Nasser. Pero también, por otra parte, se trata de una obra de referencia constante y de útil consulta respecto a la evolución total de la llamada «cuestión de Oriente» desde las Cancillerías de las grandes potencias durante las etapas comprendidas entre los años 1896 y 1970. Ambos aspectos (es decir, el de lo sensacional actual y el de la erudición histórica, referida a una fase oriental de la historia contemporánea) se juntan en cierto modo bajo la justificación del título general de la colección en que ha aparecido la edición francesa. Es decir, el de *L'histoire que nous vivons*.

Es, desde luego, evidente que no pueden hacerse pronósticos sobre cuál pueda ser la

solución definitiva que se llegue a dar a la cuestión de los pleitos entre Israel y sus vecinos árabes. Pero también parece indudable que, sea cual fuere el futuro desarrollo de la cuestión, siempre estará condicionada por el peso de los factores históricos en lo internacional regional. Son unos factores a los cuales Jon Kimche dedica la mayor parte de su análisis, sobre todo desde las iniciativas de penetración hasta Suez y hasta el Golfo Pérsico del Kaiser de Alemania, Guillermo II. En el otro extremo, es decir, el de lo más reciente, Jon Kimche consagra un capítulo muy detallado a exponer y comentar la trayectoria de las etapas y los objetivos de la Unión Soviética en todos aquellos sectores del este del Mediterráneo.

Existe, sin embargo, en el libro de Jon Kimche un punto que puede dar lugar a confusiones, y es el del título mismo. La frase de «segundo despertar árabe» trata de ser también una evocación de otra obra muy conocida, es decir, *The Arab Awakening*, que el árabe cristiano George Antonius publicó en Londres y Filadelfia el

año 1938, refiriéndose al primer movimiento nacionalista de los árabes que vivieron sometidos al imperio turco de Estambul. El segundo despertar que nombra Jon Kimche parece ser que debería referirse a los movimientos actuales de coordinación de los nacionalismos que hoy coexisten en la región próximo-oriental. Pero de hecho la obra de Jon Kimche casi los pasa de largo, pues se preocupa en primer término por el papel geopolítico de la región y sus efectos en las acciones de las potencias mundiales. No obstante, en este sentido el libro presenta una evidente utilidad como repertorio de datos acumulados a través de

pacientes rebuscas en gran número de archivos, sobre todo británicos, alemanes e israelíes.

Muchas de las deducciones a las cuales llega Jon Kimche pueden considerarse muy discutibles y bastante unilaterales en los enfoques. Pero queda el interés de la aportación de un nombre tan conocido como el de este internacionalista suizo, que dirige una revista mensual especializada, es decir, *The New Middle East*, y que goza de fama de gran sinceridad.

R. G. B.

MALCOLM S. ADISEHIAH: *Que mon pays s'éveille: Le rôle de l'homme dans le développement: Réflexions sur les dix années à venir*. Unesco. París, 1970, 415 pp.

Paul Hoffman, arquitecto del desarrollo europeo de la posguerra, citando la *Populorum progressio*, encíclica en que se presenta el desarrollo como el nuevo nombre de la paz, observaba que desde 1958 un solo país con renta por habitante igual o superior a 750 dólares por año conoció trastornos interiores graves, mientras que en el 87 por 100 de los países con renta por habitante que no supera los 100 dólares ha habido una media de dos conmociones graves por país. La relación de causa a efecto es evidente.

El autor, director general adjunto de la Unesco, trata de establecer la experiencia de esta organización en el dominio del desarrollo, así como determinar el papel decisivo que repercute sobre el hombre la educación, la ciencia y la cultura en este esfuerzo general de desarrollo. El libro, dividido en cuatro partes, se desenvuelve en estas líneas. Dado el cargo del autor, no puede permitirse ser incisivo en muchos puntos que podría serlo. El libro, sin ma-

yores vuelos, es una mezcla de tecnicidad y humanismo y sobre todo una llamada de atención. Subraya cómo el papel ético de la Unesco ha sido claramente descuidado. Ha encontrado muchos obstáculos. Indica que en determinado país, los principales enseñantes estaban en el exilio o en prisión, en tanto que los escritores y pensadores se veían obligados a vivir en la pobreza, el silencio y la clandestinidad. El ejemplo es de suponer que podría aplicarse a muchos otros países.

En un anexo se intercala un estudio sobre el paro de ingenieros en la India. Otros enumeran convenciones, acuerdos y recomendaciones de la Unesco, la aplicación del análisis de la relación costes-ventajas al programa de investigaciones oceanográficas, etc. El capítulo final se titula *El arte de lo imposible*, lo que refleja perfectamente la conclusión de la obra.

T. M. V.

P. M. HOLT: *The Mahdist State in the Sudan (1881-1898)*. Segunda edición. Clarendon Press. Oxford University Press, 1970, 295 pp., 4 mapas.

El propósito de esta obra es el de examinar los orígenes del movimiento mahdista y trazar las etapas en las que el Mahdi Muhammad Ahmad y sus seguidores lograron derribar la administración egipcia en el Sudán, así como examinar los acontecimientos ocurridos en el oscuro período transcurrido desde la muerte del general Gordon en 1885 y el avance de Kitchener sobre Dongola en 1896. Si bien se ha escrito mucho sobre la Mahdía en relación con la historia egipcia o la del imperialismo británico en Africa, se ha ahondado muy poco en la naturaleza de ese movimiento, y a ello se aplica la obra de Holt. El autor basa este estudio en el examen —efectuado entre 1951 y 1955— de los copiosos archivos del Estado mahdista existentes en Jartum, empleando, por lo tanto, materiales de primera mano. En consecuencia, se trata de una obra importante, una de las más interesantes entre las que se han dedicado a este tema, aunque Holt indique que la abundancia de documentos en el citado archivo es tan grande que no pudo explotarlos de forma exhaustiva, por lo cual «el presente trabajo es esencialmente un estudio histórico preliminar, susceptible de gran ampliación a la luz de posteriores investigaciones en los materiales de Jartum». Tal juicio lo consignaba Holt en el prefacio de la primera edición, aparecida en 1958. Doce años después se publica esta segunda edición, en la que el texto es revisado para acomodarlo a los resultados de las últimas investigaciones efectuadas sobre la historia del Sudán en el período mahdista, contenidas en gran parte en las tesis doctorales de varios graduados sudaneses. Con esta puesta al día de los materiales contenidos en la primera edición, la obra de Holt se ha transformado en un instrumento utilísimos para el conocimiento de uno de los períodos más interesantes de aquel país africano.

El sumario indica de forma muy expresi-

va la amplitud con que ha sido tratado el tema. Los 13 capítulos se dedican sucesivamente, al surgir de la Mahdía; auge del Mahdi; Shaikan; aislamiento y caída de Jartum; propaganda y administración del Mahdi; nombramiento del jalifa Abdallahi; el Estado militante mahdista; política y acontecimientos internos durante 1889-92; autocracia Taishi; 1892-1896; derrocamiento del Estado mahdista y administración del jalifa.

Entre otros aspectos, Holt estudia cuidadosamente las características de aquel Estado efímero, fundado por el Mahdi y continuado bajo el mando del jalifa Abdallahi hasta la toma de Omdurman por las tropas anglo-egipcias de Kitchener en septiembre de 1898. En tal sentido se refiere a las complicaciones internacionales derivadas de la existencia del Estado mahdista: presencia francesa en Fashoda e influencia en Abisinia; tentativas de Menelik de conclusión de una alianza con Abdallahi; expedición belga del rey Leopoldo para ocupar el enclave de Lado, etc. Todo ello creó una grave situación, que estuvo a punto de desencadenar una guerra, aunque la reunión de Kitchener y Marchand en Fashoda preparara, finalmente, el camino a la «Entente Cordiale».

El minucioso estudio que Holt efectúa de la organización del Estado mahdista trasciende del interés puramente histórico, ya que esta secta ha mantenido su influencia en el Sudán pre y postindependentista, en el que ha venido desempeñando un papel de primer plano hasta el momento de la sangrienta derrota, sufrida en 1970 ante las tropas del ejército sudanés, enviadas por el general Numeiri para ocupar la isla de Aba (donde el Mahdi había residido desde 1870), en la que se habían hecho fuertes las fuerzas armadas mahdistas. En definitiva, la obra de Holt, a la vez que densa y documentada, resulta de sugestiva lectura.

J. C. A.

*Aperçu de vingt ans d'activité du Conseil d'Entraide Economique.* Moscú, 1970. Secrétariat du SEV, 128 pp.

Veinte años de actividad del COMECON es la publicación que intenta resumir las principales características en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones económicas internacionales entre los países miembros de dicho organismo. Se afirma que el COMECON, perfeccionando la cooperación económica, científica y técnica multilateral, ha contribuido a acelerar la economía en su proceso de crecimiento de sus países miembros; claro está, a favor de los respectivos pueblos. Lo que no se dice es que los soviéticos pagan sus importaciones muy por debajo del nivel internacional, pero cobran por sus exportaciones a nivel superior de los precios que en este juego de competición suelen valer. Entonces ¿se benefician los países miembros del COMECON mutuamente o es la URSS el miembro que más beneficios consigue, a expensas de sus «aliados», en la integración económica? De parte soviética, las cosas claras ante todo..., como, por ejemplo:

«La entrada de un cierto número de países de Europa, después de la segunda guerra mundial, en la vía de edificación del socialismo ha necesitado una estrecha colaboración económica entre sí y también con la Unión Soviética. Un régimen social común, una base económica común, la reciprocidad de sus intereses en la recuperación rápida y la buena marcha de su economía,

la construcción del socialismo, la necesidad de ayuda y asistencia mutua, han condicionado la colaboración entre esos países.»

El COMECON fue creado en 1949, con un buró al frente como órgano ejecutivo, aparte de un Secretariado destinado a las actividades técnicas más restringidas. Los Estados fundadores del COMECON eran la URSS, Checoslovaquia, Rumanía, Polonia, Hungría y Bulgaria; en 1949 fue admitida como miembro Albania, y en 1950, la República Democrática Alemana. Sin embargo, en 1961 Albania dejó de asistir a los trabajos del organismo por sus divergencias con Moscú, prefiriendo la colaboración con la China comunista, situación que persiste hasta ahora.

Entre las cuestiones tratadas en la presente publicación constan las siguientes: Desarrollo de la economía de los países miembros del COMECON; observaciones generales sobre el mismo; coordinación de los planes económicos; especialización y cooperación de la producción; normalización; colaboración científica y técnica; coordinación de las respectivas investigaciones científicas y técnicas; otras formas de esta clase de colaboración; colaboración en el terreno de relaciones económicas exteriores; anexo: comunicado de la XXII sesión del COMECON.

S. G.

JOSEPH A. MIKUS: *Différences entre Tchèques et Slovaques.* París, 1970. Société d'Economie et de Science Sociales, 28 pp. Extrait du numéro 86 des «Etudes Sociales».

Interesante estudio en que se presentan varios aspectos de las diferencias entre checos y eslovacos: historia—los países checos y Eslovaquia; mentalidad—checa y eslovaca; la política llamada checoslovaca.

Excepto los diecinueve años de vida co-

mún en el siglo IX dentro de la Gran Moravia, los checos y los eslovacos acusan destinos completamente distintos hasta 1918, año de creación de un «Estado común» de Checo-Eslovaquia, transcrito más tarde en Checoslovaquia. La mentalidad checa se

moldeaba durante los siglos bajo la presión del vecino elemento germano. Mientras tanto, los eslovacos colindaban con varios países y razas: Austria, Hungría, los países checos, Polonia y Ucrania, asimilando varios elementos sobre la base de los sentimientos religiosos. El eslovaco no comulga con las confusiones ideológicas checas. Los checos acusan un fuerte empirismo, y los eslovacos son más bien racionalistas, haciéndose guiar por los principios, en vez de hechos.

Después de la primera guerra mundial, ni Masaryk ni Benes supieron crear un ambiente de confianza y de cooperación entre los países vecinos de la Europa Central, facilitando de esta manera a Hitler el camino de borrarlos casi todos. Aún menos supieron establecer la paz y la armonía entre las diversas nacionalidades que existían en Checoslovaquia. La impaciencia de los checos en orientar bruscamente al país hacia el Oeste provocó la invasión de 1968. Los eslovacos, más realistas, reclamaban constantemente la federalización del país, lo que consiguieron a pesar de la ocupación rusa.

Lo que separa a los eslovacos de los checos es algo más profundo que la lengua: es el mundo del espíritu, la jerarquía de los valores. Dentro de Hungría, los eslova-

cos se enfrentaban con un adversario que les atacaba de frente. A continuación, los checos los atacaban desde todas las posiciones posibles directa o indirectamente. En ambos casos salieron victoriosos frente a los adversarios, numéricamente más fuertes. Durante la segunda guerra mundial tuvieron su independencia (1938-39-1945), y gracias a su realismo la República Eslovaca no conoció la ocupación alemana. En la actualidad, pese a las contrariedades del año 1968, tienen su república, aunque socialista, eslovaca dentro de la Federación, junto a la república, también socialista, checa. Después de Alejandro Dubček, Gustáv Husák, asimismo eslovaco, defenderá la Federación ante las tendencias centralistas de los checos, pagando por ello un cierto tributo a los soviets. En cualquier caso, Husák resulta ser más moderado que el checo Strougal o el ucraniano soviético de Eslovaquia, Vasilio Bilák.

Los checos sabrán dirigir su propio Estado, pero nunca un Estado común, una Federación. Por esta razón es imposible prever el futuro de la Federación checoslovaca. Cada vez mejor está informado el Occidente sobre Eslovaquia, según se desprende de muchos observadores de política internacional.

S. G.